

LIBRO SESTO.

DESDE EL RESTABLECIMIENTO DE LA PAZ EN 1815

HASTA EL FIN

DE LA ADMINISTRACION DE JUAN QUINCY ADAMS.

1815 á 1829.

CAPÍTULO PRIMERO.

1815—1817.

FIN DE LA PRESIDENCIA DE MADISON.

Restablecimiento de la paz.—Efectos que produjo.—El convenio comercial y sus resultados.—La matanza de Dartmoor.—Guerra con Argel.—Tributo pagado al Bey.—Su conducta con los americanos.—La escuadra marcha al Mediterráneo á las órdenes de Bainbridge y Decatur.—Medidas que adoptó este último.—El Bey acepta el tratado.—Se reúne el Congreso.—Mensaje del Presidente.—Sus recomendaciones.—Observaciones de Mr. Dallas respecto á la hacienda.—Carta de Mr. Dallas recomendando un banco nacional.—Debate.—Condiciones del nuevo banco.—*Bill* referente á la manera de pagar á los miembros del Congreso.—Descontento.—Eleccion de candidatos para Presidente y Vicepresidente.—Monroe y Tompkins.—Resultado de las elecciones.—Nuevo sistema adoptado por el Secretario del Tesoro para pagar los créditos contra el Gobierno.—El banco de los Estados-Unidos comienza sus operaciones.—Sesion del Congreso.—Ultimo mensaje anual del Presidente.—Extracto de su contenido.—*Bill* para pagar la deuda nacional.—Observaciones de Calhoun.—Otros procedimientos del Congreso.—Fin de la carrera oficial de Madison.—Observaciones acerca de su carácter.

La paz, celebrada tan inesperadamente, pero aceptada por todos con la mayor satisfaccion, no dejó de producir disgustos en medio de la alegría general, pues si con ella salieron algunos de una situacion apurada para enriquecerse luego, en cambio hubo otros que se arruinaron completamente. Los artículos de lujo procedentes del extranjero, se habian encarecido durante el último año de la guerra, el algodón, el tabaco y los principales productos agrícolas habian bajado de precio notablemente, y las fábricas del pais, en las cuales se habian invertido grandes capitales, se hallaban en un estado floreciente; pero apenas se hubo restablecido la

paz, comprendióse bien pronto que los géneros americanos no podrian competir con los ingleses si no se protegía la fabricacion. Las cuestiones que surgieron sobre esto ocuparon naturalmente la atencion del Congreso y del pueblo, y las principales eminencias del pais comenzaron á discutir un asunto de tanta trascendencia, entrando en el análisis de los principios que deben observar las naciones para proteger su respectiva industria. Con esa versatilidad que caracteriza á los americanos, tan pronto como se presentó la ocasion, ninguno pensó sino en aquello que mas inmediatos beneficios podría producirle; el comercio adquirió nueva vida, cubrióse el

Océano con las velas de nuestros buques mercantes, el precio de algodón subió desde diez á veinte céntimos la libra; el tabaco que no podía venderse á mas de dos ó tres duros el fardo, subió á quince, veinte y hasta veinticinco duros, y en una palabra, el valor de los terrenos se aumentó notablemente y se exigieron jornales mas crecidos. Bien pronto afluyó la riqueza en el país; las personas acomodadas se dejaron seducir de nuevo por el lujo; el oro, la seda y la pedrería volvieron á recobrar su imperio; las casas se adornaron con mas gusto, buscándose el refinamiento de las comodidades de la vida; generalizóse la afición á las artes; y á no ser por la excesiva cantidad de papel moneda que circulaba, puede decirse que era halagüeña la situación del país. Ya veremos mas adelante como realizó el porvenir las esperanzas y aspiraciones de nuestros compatriotas.

Hablando ahora del tratado de paz, diremos que Mrs. Gallatin, Clay y Adams, marcharon al poco tiempo á Londres á fin de celebrar un convenio comercial, propuesto ya antes, exigiendo previamente que el Gobierno inglés renunciara al derecho de apresamiento que habia invocado hasta entonces. Los comisionados americanos quisieron tratar de los derechos neutrales al entablarse las negociaciones; pero como el Gobierno británico se negaba á discutir sobre este punto, solo se habló de las relaciones comerciales de ambos países. Despues de un prolongado y enojoso debate, se firmó en 3 de julio un contrato por cuatro años, y en resumen diremos que, segun aquel, se reanudaban las relaciones comerciales entre las dos naciones, imponiéndose como condicion que el tráfico con las posesiones inglesas de la India se haria solo en buques americanos, y que respecto al comercio entre los Estados-

Unidos y las posesiones británicas situadas mas allá del Atlántico, cada una de las partes contratantes conservaria sus respectivos derechos, lo cual equivalia á decir que la Union no podria comerciar en las citadas posesiones. A fin de año ratificó el Presidente el Convenio.

Al llegar á este punto, y por ser un hecho que ocurrió mientras se llevaban á cabo las negociaciones de la paz, hablaremos de la matanza de Dartmoor. Ya se recordará que muchos marinos americanos habian sido detenidos como prisioneros en los buques ingleses algunos años antes, al estallar la guerra, y añadiremos ahora que muchos de aquellos fueron reducidos á prision porque no querian servir contra su país. Destinóse á este objeto la cárcel de Dartmoor, situada á unas diez y siete millas de Porsmouth, y en aquellos lóbregos calabozos, sujetos á toda clase de privaciones y malos tratamientos, difíciles de describir, los valerosos hijos de América pasaron sufriendo los dias y las noches, sostenidos solo por la esperanza de que acaso no estaba lejana la hora en que su nacion, victoriosa, reclamaria su libertad. No es necesario pensar mucho para comprender que entre los prisioneros y sus guardianes no reinaba la mejor inteligencia, y no se estrañará fuese aumentando el enojo segun adelantaban los sucesos. Cuando llegó á conocimiento de los americanos prisioneros que se habia concluido un tratado de paz, y vieron que no se les ponía en libertad inmediatamente, prodújose entre ellos la mayor escitacion, y dejándose arrastrar por la cólera, concibieron proyectos de venganza, nada tranquilizadores seguramente para los que estaban encargados de la custodia de los prisioneros. En la cárcel de Dartmoor habia mas de cinco mil de aquellos desgraciados, muchos de los cuales, á pesar de estar ata-

cados de la viruela, tenían que sufrir la insolencia y malos tratamientos de sus guardianes, de tal modo, que habiendo empezado las disputas con éstos, temióse que ocurriera algun conflicto. Exasperados los prisioneros al ver que no se les ponía en libertad, prorumpieron en amenazas violentas contra la guardia, declarando que se escaparían aunque fuese á riesgo de su vida. El dia 4 de abril los prisioneros no recibieron pan, y esto les indujo al dia siguiente á penetrar por fuerza en el depósito de provisiones á pesar de la oposicion de los centinelas. Entonces el comandante de la tropa que allí habia, queriendo sin duda cortar una vez el motin y hacer entrar en orden á los furiosos prisioneros, mandó á sus soldados hacer fuego una y otra vez, resultando siete muertos y sesenta heridos entre aquel tropel de hombres indefensos.

Mrs. Clay y Gallatin, que se hallaban entonces en Londres, negociando el convenio comercial, dirigieron inmediatamente una comunicacion á lord Castlereagh, pidiendo esplicaciones sobre el hecho ocurrido, y poco despues, Mr. Carlos King, por parte del Gobierno americano, y Mr. Larpent por la del inglés, fueron elegidos comisionados para hacer una investigacion sobre el asunto de Dartmoor. El resultado fué que el príncipe regente dirigió una comunicacion á Mr. Monroe manifestándole que desaprobaba la conducta del comandante de la prision, y desearia proporcionar algun auxilio á las viudas y familias de las víctimas, proposicion que el Presidente rehusó aceptar. Ya hemos dicho como ocurrió la matanza de Dartmoor, y ahora nos complacemos en añadir, que aunque no era fácil olvidar aquel ultraje, este hecho no interrumpió la armonía y buenas relaciones entre nuestro país é Inglaterra.

Mientras el pueblo de los Estados-Unidos se regocijaba por la celebracion de la paz, el Gobierno se vió en la precision de adoptar enérgicas medidas, á fin de proteger sus intereses en el Mediterráneo. Dos palabras bastarán para esplicar como el Bey de Argel, á pesar de que no ignoraba cuanto era el valor de los americanos, se atrevió á cometer ciertos actos que exigian una cumplida satisfaccion.

Durante la administracion de Washington en 1795, se habia concluido un tratado con Argel, por el cual los Estados-Unidos se convinieron en pagar al Bey un tributo anual de veintiun mil seiscientos duros para disfrutar el privilegio de no ser molestados en el Mediterráneo, mar que los africanos tenían la insolencia de proclamar como suyo. Este tributo se habia pagado uno y otro año religiosamente con gran satisfaccion del Bey, pero aconsejado éste sin duda por alguna influencia estraña (*), cuando en 12 de julio llegó el *Alleghany* con el tributo, alegó que los géneros que se le enviaban no eran admisibles, ni por su cantidad ni por su calidad; declarando, en un momento de enojo, real ó fingido, que no los aceptaria. Acto continuo, y sin escuchar las razones del cónsul americano, dió orden para que éste abandonara inmediatamente la ciudad, embareándose en el mismo buque portador del tributo. El Bey opuso luego otra objecion que demostraba bien á las claras su decidido empeño de buscar un pretesto para romper las hostilidades. El año de los mahometanos, como ya sabrán nuestros lectores, cons-

(*) En su *Historia naval*, vol. iv, pág. 8, Mr. Cooper espone ciertas razones para demostrar que los agentes ingleses que estaban en Argel, habian hecho creer al Bey que los Estados-Unidos no podrían oponer resistencia á las fuerzas maritimas de la Gran Bretaña, y que por lo tanto debia sostener sus exigencias. Véase tambien la *Vida de Decatur*, por Mackenzie, págs. 260-63.

ta solo de trescientos cincuenta y cuatro dias, y por lo tanto, en cualquier periodo dado, habria mas años de los suyos que de los nuestros: el Bey argelino insistió en que, al convenirse á recibir el tributo anual, sobreentendiese que los años habian de ser mahometanos y no cristianos, y que en su consecuencia, se le debian de atrasos por valor de veintisiete mil duros. El Bey envió entonces á decir al cónsul, Mr. Lear, que si no pagaba dicha cantidad inmediatamente, le pondria en la cárcel con grillos á los piés, despues de confiscar el buque anclado en el puerto, y que reduciria á la esclavitud á cuantos americanos se hallasen en el pais, declarando luego la guerra á los Estados-Unidos.

Viendo que era preciso someterse á semejante iniquidad, y á fin de no ser víctima de una violencia, el cónsul se vió obligado á pedir dinero á un judío, quien se lo prestó á un plazo de treinta dias con un interés de seis mil setecientos cincuenta duros; pero tan pronto como aquel funcionario hubo abandonado la ciudad á bordo del *Alleghany*, que se llevaba su cargamento, el Bey dió orden de perseguir á todos los buques americanos y se apoderó de cuantos le fué posible. Mr. Madison, ocupado entonces en asuntos de la mayor gravedad y trascendencia, trató de entablar una negociacion amistosa á fin de rescatar los prisioneros que estaban en poder del Bey, pero las exigencias del insolente africano eran tales, que no se pudo conseguir nada, y como empezaba la guerra con la Gran Bretaña, fué preciso que los prisioneros aguardaran á que se restableciese la paz para obtener la libertad.

Llegado el momento oportuno, y tan deseado, el Presidente no perdió tiempo en arreglar la cuestion pendiente con el Bey: reunió una escuadra lo mas numerosa posi-

ble, confiando el mando á Bainbridge, y el 20 de mayo se hicieron á la vela desde luego para el Mediterráneo, la *Guerrera*, la *Constelacion* y el *Macedoniano*, con otros seis buques pequeños, todos á las órdenes del comodoro Decatur. En poco mas de tres semanas llegó esta escuadrilla á Gibraltar, y allí recibió Decatur noticias que le indujeron á continuar su marcha en busca del enemigo.

El dia 17 de junio, el comodoro avistó al *Massouda*, buque de cuarenta y seis cañones, mandado por Rais Hammida, en otro tiempo jefe berberisco y entonces famoso capitán corsario y almirante de la corte del Bey: siguióse un combate que duró poco menos de media hora, y al fin, el buque argelino se rindió á la *Guerrera*, cuyas dos primeras andanadas decidieron la victoria, pues Hammida quedó muerto de un balazo, y no pudiendo los piratas resistir el nutrido fuego de los americanos, abandonaron el buque. Despues de haber enviado su presa á Cartagena, Decatur continuó su marcha, y dos dias despues divisó á un bergantin de veintidos cañones, al cual dió caza y atacó luego cerca de la costa española, apoderándose de él sin encontrar mucha resistencia.

El 28 de junio la escuadra dirigió el rumbo hácia Argel, tanto para interceptar el paso del resto de la flota del Bey, como para ponerse en comunicacion con éste. Llegado á su destino, y tomando posicion fuera del alcance de las baterías, Decatur invitó por medio de una señal al cónsul sueco á que pasara á bordo, y habiéndolo hecho así este funcionario, en compañía del capitán del puerto, el comodoro propuso la celebracion de un tratado, imponiendo como primera condicion que renunciara el Bey al tributo que venian pagando los Estados-Unidos. El argelino rechazó la proposicion, y hasta se

burló de la exigencia, pero habiendo sabido luego la destruccion de sus dos buques y la muerte del almirante, y viendo que Decatur podia muy bien dictar cuantas condiciones se le antojasen, opuso primero algunas dificultades á ciertos artículos del tratado, y al fin aprobó la negociacion. En su consecuencia, todos los prisioneros americanos fueron puestos en libertad, y el tratado se firmó tres horas despues á satisfaccion del Bey, pues acababa de presentarse á la vista otro buque argelino, y una hora de retraso hubiera bastado á la escuadra americana para apoderarse de él. Así pues, segun dice Ingersoll, la supresion del tributo, la libertad de los prisioneros y una indemnizacion por los gastos y perjuicios, fueron las condiciones de aquel tratado, que sirvió de modelo para presentarlo al Bey de Túnez y al de Trípoli, obligándoles por fuerza á que se sometieran á sus condiciones.

Decatur devolvió al Bey con la mayor generosidad los dos buques apresados, y antes de hacerse á la vela, despachó á uno de los buques pequeños á los Estados-Unidos á fin de dar cuenta del éxito obtenido. La eleccion recayó en el *Epervier*, el cual enderezó el rumbo inmediatamente hácia América; pero no se volvió á saber nada de este buque, despues de haber atravesado el Estrecho de Gibraltar. A principios de julio, salió Decatur de Argel y arribó el 25 con su escuadra á la bahía de Túnez, donde habiendo sabido que un crucero inglés habia hecho dos presas en aquel puerto durante la última guerra, á despecho de las leyes de la neutralidad, y de las disposiciones de los tratados, pidió inmediatamente una satisfaccion por aquel hecho, y consiguió que se indemnizaran daños y perjuicios. El dia 5 de agosto Decatur llegó á Trípoli, y como se le dijera que el Bajá habia permitido que dos buques americanos

fuesen apresados bajo los mismos cañones del fuerte, rehusando prestar auxilio á un crucero, exigió tambien y obtuvo una compensacion, consiguiendo asimismo que se pusiera en libertad á varios súbditos napolitanos y dinamarqueses, á quienes se habia reducido á la esclavitud.

Poco despues de haber salido Decatur del puerto de Argel, llegó el comodoro Bainbridge á bordo de la *Independencia*, buque de setenta y cuatro cañones, seguido de otros mas pequeños, pero viendo que no quedaba nada que hacer para dejar á salvo el honor y los intereses de los Estados-Unidos, dejó parte de sus fuerzas en el Mediterráneo, y en el mes de octubre regresó á su pais, donde se hallaba ya Decatur que habia llegado á Nueva York el 12 de noviembre.

La primera legislatura del décimo cuarto Congreso, empezó sus sesiones en Washington el 4 de diciembre. Los federalistas eran mas numerosos en el Senado; pero el partido del Gobierno, obrando con la mayor actividad, consiguió que se aprobasen todos los proyectos de Mr. Madison y sus amigos. En la Cámara se presentaba tambien mas fuerte el partido democrático, pero la falta de un asunto de bastante importancia, y sobre todo la celebracion de la paz, impedian que se organizase la oposicion. Gaillard fué elegido una vez más Presidente del Senado *pro tempore*, y Enrique Clay, uno de los cuatro candidatos á la presidencia de la Cámara, obtuvo el cargo por ochenta y siete votos contra treinta y dos.

El mensaje del Presidente hablaba primero de la guerra que se habia renovado con los argelinos, del tratado de Ghent, del contrato comercial, y de las guerras y tratados con los indios. El Presidente recomendaba luego al Congreso que fijara el número de hombres de que debia constar